

## Alcalde de Nueva York

### LINDSAY, EL TRIUNFADOR SIN PARTIDO



permitir, si es aprobada, que las elecciones presidenciales se hagan por sufragio directo y fuera del marco de los partidos: en ese caso, Lindsay sería un candidato a título personal con enormes posibilidades de éxito. Tendría a su favor la independencia y también la experiencia de gobierno (la administración de Nueva York, con ocho millones de habitantes de diversas razas, confesiones y procedencias, con 125.000 parados y un delito cada tres minutos, equivale a un gobierno), y una personalidad fascinante, del estilo Kennedy (se le llamó el Kennedy del partido republicano). Esta personalidad o este carácter del personaje que representa Lindsay juega notablemente en un país de culto a la personalidad. Lindsay es joven —nació en 1921—, hijo de emigrante —un escocés que llegó a banquero—, antiguo alumno de Yale, combatiente de la Marina —como Kennedy— con una hoja de servicios brillante, abogado de prestigio. Como tal, trabajó —llamado por Eisenhower— en las leyes anti-racistas de derechos cívicos, y puso en ello algo más que sus conocimientos jurídicos: una vocación personal por la igualdad. Los demócratas le sostuvieron en el mismo puesto. Su entrada en la política electoral directa fue brillante. Ya en las elecciones a la Alcaldía de Nueva York de 1965 se presentó como independiente, frente a un demócrata y un republicano (nombrado oficialmente por el partido), y las ganó por el apoyo popular (aunque no le faltase tampoco el apoyo transcendental de Rockefeller). En aquellas elecciones se produjeron algunos casos insólitos. Lindsay tuvo la mayoría de los católicos, aun siendo protestante y aunque su enemigo republicano fuese de confesión católica, y tuvo los votos judíos, aun siendo judío el candidato demócrata. Los ha vuelto a tener ahora, además de los de los negros. Lindsay, con cuarenta y ocho años, tiene tiempo para esperar no sólo las elecciones de 1972, en las que posiblemente aún no esté dispuesta la nueva ley electoral, sino las de 1976. En esa fecha tendrá cincuenta y cinco años. Una edad excelente para ser Presidente de los Estados Unidos.

La reelección de Lindsay como alcalde de Nueva York parece significar algo más que la aprobación de la ciudad por un hombre que, si bien no ha conseguido que la vida en Nueva York llegue a ser satisfactoria, ha puesto a su servicio cualidades de dinamismo, honestidad y entusiasmo. Significa, o puede significar, la nueva atracción del pueblo norteamericano por un hombre sin partido. Lindsay ha sido figura clave del partido republicano, pero comenzó a apartarse de él en el momento en que el GOP nombró candidato presidencial a Goldwater y definió una política ultraconservadora. Lindsay se ha manifestado consecuentemente a favor de todos los temas de índole liberal, aunque esto le hiciese votar en contra de la línea de su partido en el Congreso —como representante del 17 distrito de Manhattan—, y hoy aparece como un político sin partido. La reforma electoral de los Estados Unidos que está en marcha llegará a

de las normas internacionales, dos cómodos salones, regulación interior de temperatura y humedad, un sistema de aire acondicionado que permite el sostenimiento de la presurización interior en caso de fallo del sistema hasta que el avión pueda descender a una

altura de seguridad y una necesidad moderada de pista para despegue y aterrizaje —unos dos kilómetros—, que le permite operar en todos los grandes aeropuertos. Unas veinte compañías extranjeras se han interesado ya en la adquisición del «TU-144».

## Brasil GARRASTAZU SE DEFINE



El primer discurso del nuevo Presidente del Brasil, Garrastazu, elevado al puesto por el último —y no definitivo— golpe militar, es el habitual en los nuevos políticos de la democracia: acelerar el desarrollo, redistribuir la renta, unidad de corrientes de opinión, educación, higiene, alimentación, iniciativa privada con control oficial en la industria, y todo lo demás. No ha faltado el propósito de la devolución de la libertad a la prensa, la Iglesia y las organizaciones sindicales, pero siempre «reglamentando seriamente la actuación de estas instituciones». El juego de cambio de carteras en el nuevo gobierno no ha ofrecido novedades considerables. El general Garrastazu Médici no encontrará gran oposición en el Parlamento, cuya sesión legislativa se ha reducido a cuarenta días: la más corta en la historia del Brasil. La encontrará, probablemente, en la calle. Los sectores revolucionarios no han encontrado ningún motivo en el cambio de situación para deponer las armas. Esto es, no han encontrado ningún cambio en la situación.

## El club de los sargentos UN FRAUDE NORTEAMERICANO CON IMPLICACIONES POLITICAS

El examen de una extraña organización comercial de sargentos del Ejército norteamericano por una subcomisión del Congreso de los Estados Unidos está conduciendo al descubrimiento de hechos bastante misteriosos. Un grupo de sargentos, dirigidos clandestinamente por uno de ellos, William Woolbridge, estaba explotando ilícitamente los «clubs» de los soldados americanos en el país y fuera de él. Estos clubs son relativamente privados. Es decir, formados dentro de las unidades, se sufragan a sí mismos, no tienen subvención estatal y tampoco intervención. Teóricamente, son los jefes de las unidades los que velan por su funcionamiento. Prácticamente, éstos delegan en un sargento. Por algunas denuncias, se ha descubierto que estos sargentos se estaban repartiendo unos beneficios personales de unos 40.000 dólares anuales para cada uno; esto es, dos millones ochocientos mil pesetas. Ante la subcomisión del Senado aparecen los testigos: fraudes, falsificaciones, prostitución. Los artistas contratados para actuar en los clubs debían entregar parte de sus ganancias a los

sargentos. Máquinas tragaperras trucadas. Venta fraudulenta de productos de los almacenes militares. Según el «Washington Post», se trata de una serie de delitos de enorme magnitud, que sólo puede llegar a investigar el Parlamento —como está haciendo la Subcomisión de Investigaciones del Senado—. Pero en estas investigaciones se ha tratado también de la venta fraudulenta de armas, tema grave que ha sobrepasado el límite de los sargentos para llegar a un general, Carl Turner. Turner compraba armas, aparentemente sobrantes, a la policía de Chicago. ¿Qué hacía con ellas? Dice que eran «para su colección». Estas armas legalmente debían pasar a los depósitos del Ejército, pero Turner, que fue comandante jefe de la policía militar de los Estados Unidos, tenía una vaga licencia para adquirirlas. ¿Dónde iban a parar estas armas? Las declaraciones de Turner son confusas, como lo son sus libros de cuentas. Algunas de estas armas han ido a aparecer en Haití. Podían haber llegado por medio de traficantes que las adquiriesen a Turner. Pero siguiendo más estrechamente

## La lucha por el transporte aéreo EL «TU-144» SUPERSONICO DE LA URSS

La Unión Soviética va a entrar en la gran competencia mundial de los aviones comerciales de pasajeros con la fabricación en serie, comenzada ya este año, del «TU-144»; un avión cuyo prototipo ha conseguido, con sus ciento treinta toneladas de peso y 120 pasajeros a bordo, una velocidad de crucero supersónica superior al record de velocidad de la URSS (el avión militar de Mossolov, que en 1959 alcanzó 2.388 km/h.). El «TU-144» (creado por Alexei Tupolev, hijo del famoso ingeniero creador de la serie «TU», Alexei Tupolev) ha producido un aparato que puede ser subsónico a proxi-

midad del suelo y supersónico en altura de vuelo, eliminando ruidos, vibraciones y aceleraciones repentinas. Tiene un aspecto de pájaro similar al del «Concorde» franco-británico. El ala es de las llamadas de geometría variable. Está movido por cuatro turbo-reactores Koutznetsov, pero puede proseguir su vuelo con sólo dos de ellos. Tiene un radio de acción de seis mil quinientos kilómetros, lo que permite la travesía del Atlántico sin ninguna dificultad y sin escalas. Se ha estudiado y se está realizando en función de su rentabilidad comercial: un nivel de ruido dentro de los límites

-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-

● Por primera vez desde la existencia de la República Federal de Alemania, el partido comunista de aquel país —D.K.P.— estará representado en el Consejo municipal de Bottrop, situado en la zona industrial del Ruhr, con dos concejales.

● El nuevo gobierno libio, subsiguiente al derrocamiento del rey Idriss, ha vuelto a exigir la evacuación de las bases americanas y británicas en territorio libio, al tiempo que anunciaba su propósito de comprar armas a la Unión Soviética.



● Coincidiendo con su viaje a Argel, el Presidente yugoslavo, Tito, ha afirmado su simpatía hacia todos los movimientos de independencia nacional, aliándose claramente junto a la causa de las organizaciones palestinas.

● Italia se verá paralizada, el próximo día 19, por una huelga general, convocada por los sindicatos para protestar contra la política fiscal, salarial y de vivienda.

● Canadá será este año uno de los países que, en el transcurso de los habituales debates en la O.N.U. sobre el ingreso en la Organización de la República Popular de China, apoyará el ingreso de dicho país.

● Prohibida en principio por el Presidente Nixon —y permitida posteriormente—, la nueva marcha de protesta contra la guerra de Vietnam se desarrollará el día 15, aunque a su llegada a Washington seguirá un itinerario distinto al que se había previsto.

● Un portavoz de los «Panteras negras» en Copenhague ha confirmado la existencia de conversaciones entre miembros del grupo y las autoridades de Vietnam del Norte, con el fin de intercambiar prisioneros de guerra norteamericanos a cambio de algunos «panteras negras» encarcelados en Estados Unidos.

● De acuerdo con un sondeo efectuado por el Instituto de Ciencias Sociales de Bonn, el 53 por 100 de los alemanes de la R. F. A. aprueban el cambio de gobierno en su país y la nueva coalición socialista-liberal de Brandt y Scheel.



● El Presidente Nasser ha asegurado en un discurso que solamente mediante la guerra, Egipto podrá recuperar los territorios ocupados por Israel a raíz de la guerra del 67.

● Malraux, Sartre y Mauriac han enviado sendas cartas al general Ovando, pidiendo la puesta en libertad de Régis Debray, encarcelado actualmente en la prisión de Camiri.



● Jim Garrison, fiscal de Nueva Orleans, famoso por su tesis sobre el asesinato de John F. Kennedy, ha sido nombrado por su partido —el demócrata— candidato para un nuevo mandato de cuatro años.

● Un violento ataque ha permitido al F.N.L. ocupar el cuartel general operacional del delta del Mekong, causando treinta y seis muertos y ciento veinticinco heridos a las «fuerzas aliadas», cifra más alta de bajas desde el comienzo de año.

X-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-

la pista se ha llegado a la CIA. En una granja de Carolina del Norte, que se considera como una base de la CIA, había armas de las de la policía de Chicago, pasadas por Turner. ¿Ha habido en medio traficantes particulares o Turner actuaba directamente con la CIA? ¿Para qué sirve esa granja? Se dice que como almacén para despachar armas al exterior. ¿Hay una conexión directa entre Turner y los sargentos? Parece que sí. Turner encubría a

Woodrige, pero en una de las declaraciones del general, el sargento parece ser considerado como un personaje sin importancia («Woodrige... ése no es más que un campesino ingenuo»). ¿Quiénes son los verdaderos dueños de la operación? ¿Qué se pretende con ella? ¿Es sólo un caso de corrupción económica o tiene otras proyecciones? Todas esas interrogantes están aún en pie. El asunto está en fase de embrollo. Quizá no salga de ella nunca.

## USA y América Latina: LA NUEVA POLÍTICA DE NIXON

Algo más de nueve meses ha tardado el Presidente Nixon en definir «su política con respecto a América Latina, tardanza que carece de justificación si se considera que las innovaciones que ha introducido son intrascendentes y no tienen otra finalidad que mantener la histórica situación dominante de Estados Unidos sobre las Repúblicas del continente.

La política imperialista norteamericana ha adoptado diversas formas a lo largo de la historia, sin cambiar sustancialmente de contenido. Después de la etapa de expansión territorial a costa de México, la intervención norteamericana en Cuba y Panamá inauguró la política del «big stick». La penetración de Estados Unidos —en América Central y el área del Caribe, principalmente— adoptó su aspecto más agresivo. Fueron los días «grandiosos» para los «marines» (veintidós intervenciones) y la United Fruit. La Enmienda Platt y el Tratado del Canal son los dos ejemplos más esclarecedores sobre las características del imperialismo norteamericano de esta época.

La crisis del 29 cambió esta situación. En 1933 el Presidente Roosevelt estableció la política del «buen vecino», que puso fin a la etapa de mayor dureza norteamericana. La segunda guerra mundial y la guerra de Corea hicieron posible un período de auge económico de las Repúblicas del Sur y de «buenas relaciones» con la potencia del Norte comprometida en serios conflictos bélicos.

Después, la «política del buen socio» de Eisenhower (1953-1961) fue la fórmula que encubrió la regresión en las relaciones con América Latina. El Presidente republicano —y, sobre todo, su primer secretario de Estado— endureció la posición de Estados Unidos: intervención en Guatemala, represalias contra Cuba, prioridad a las inversiones directas como forma de «ayuda» a la expansión económica, explotación a través del intercambio comercial, etcétera.

Más tarde, con el mandato de Kennedy, se abriría paso a la «Alianza para el Progreso», el más ambicioso programa neocolonialista para América Latina jamás emprendido por los Estados Unidos. Sin embargo, tampoco la Alianza sirvió —ni podía servir— para mejorar o modificar las relaciones hemisféricas. El Presidente Johnson se encargó de endurecer esas relaciones (intervención en la República Dominicana, apoyo a las dictaduras, etcétera).

La primera manifestación pública sobre América Latina de su sucesor fue para denunciar la ineficacia de la Alianza y la tendencia a «sofocar los problemas del hemisferio bajo la retórica y los «slogans». No es extraño que con estas bases previas se esperase, con impaciencia, la definición de la política de Nixon sobre el continente. Esta ha sido expuesta de forma hábil. Aparenta un sentido práctico, pero quizá tenga una mayor carga de retórica y «slogans» que la propia Alianza. Sin citar cifras lanzó un nuevo «slogan»: «Nuestro objetivo para el

decenio mil novecientos setenta deberá ser una década de acción para el progreso de América».

Nixon, como es tradición en los republicanos, puso especial énfasis en la importancia de las inversiones directas, en un momento en que los propios tecnócratas iberoamericanos —educados, en general, en los Estados Unidos— piensan que las inversiones norteamericanas, en la forma y sectores en que se han realizado, han sido un factor negativo para el desarrollo económico (en la actualidad, las remesas de beneficios superan a las nuevas inversiones, que tampoco han contribuido eficazmente a aumentar las exportaciones de la zona). Declarándose partidario de buscar «una manera más novedosa e imaginativa de hacerle frente a las responsabilidades que compartimos», Nixon ofrece como más eficaz aportación al desarrollo en Latinoamérica la arcaica política de apoyo a la inversión directa. Al mismo tiempo reconoció que «desde hace varios años, casi todos los préstamos concedidos bajo los programas de asistencia de los Estados Unidos han sido «atacados». En efecto, por cada dólar prestado, los iberoamericanos habían de gastar más de 90 centavos en la compra de otros bienes y servicios en Estados Unidos. Los programas de ayuda se convertían así en meras políticas de fomento a la exportación de productos norteamericanos.

La «gran concesión» en este sentido ha consistido en permitir que los préstamos sean liberados para comprar, además de en Estados Unidos, en cualquier parte de América Latina.

Pero si se considera que la industrialización de América Latina es mínima, y que el comercio intralatinamericano no es aún floreciente, se puede afirmar que esta concesión es casi totalmente inoperante.

Otro de los problemas esenciales de América Latina, el del comercio exterior, fue abordado como un problema a largo plazo y condicionado a que «todas las naciones industrializadas adopten un plan que abarque una amplia gama de productos». También prometió «un vigoroso esfuerzo para reducir las barreras no arancelarias (los latinoamericanos desean también la reducción de las barreras arancelarias) al comercio, mantenidas por casi todos los países industrializados». Al sostener un sistema de preferencias generales, Nixon no ocultó su deseo de obtener la supresión de preferencias especiales existentes entre el Mercado Común y ciertos países africanos, que limitan la entrada en esta zona de productos norteamericanos.

Por último, Nixon no hacía más que dar el espaldarazo a los regímenes dictatoriales, cuyo apoyo ya ofreció explícitamente en mayo de 1967, en el curso de un viaje por varios países del continente. En esta ocasión, el entonces candidato a la presidencia mostró recelos ante las democracias reformistas de Frei y Belaúnde.

Todas estas líneas económico-políticas de la nueva frontera de Nixon